**FUNERAL Y ENTIERRO DE SOR NORBERTA MARTÍNEZ PÉREZ**

**Monasterio premostratense, Villoria de Órbigo, 13 de diciembre de 2017**

Jesús da gracias a Dios Padre al contemplar que la predicación de la Buena Noticia era acogida por los pobres y los sencillos: “Te doy gracias, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y las has revelado a la gente sencilla” (Mt 11, 25) Realmente solo aquellos que tienen un alma limpia, humilde y sencilla pueden comprender en profundidad la revelación de Dios que se humilló hasta hacerse hombre como nosotros excepto en el pecado.

Los Monasterios de clausura son en medio del mundo actual lleno de ruido y de intrigas oasis donde se acoge la Palabra de Dios y se hace vida en la vida diaria de la comunidad que se encuentra con el Señor en la Eucaristía y en el amor fraterno. El Papa Francisco afirma en la Constitución *Vultum Dei Quaerere* sobre la vida contemplativa femenina: “Las personas consagradas, quienes por la consagración «siguen al Señor de manera especial, de modo profético», son llamadas a descubrir los signos de la presencia de Dios en la vida cotidiana, a ser sapientes interlocutores capaces de reconocer los interrogantes que Dios y la humanidad nos plantean. Para cada consagrado y consagrada el gran desafío consiste en la capacidad de seguir buscando a Dios «con los ojos de la fe en un mundo que ignora su presencia», volviendo a proponer al hombre y a la mujer de hoy la vida casta, pobre y obediente de Jesús como signo creíble y fiable, llegando a ser de esta forma, «exégesis viva de la Palabra de Dios»

Las comunidades monásticas podrán cumplir la misión de buscar a Dios, comprender su sabiduría y traducirla a la vida cotidiana para que la entiendan los hombres de hoy si las monjas y monjes adquieren la sabiduría de los sencillos, de los pobres de espíritu que todo lo esperan de Dios y confían en Él sin reserva alguna. Los Monasterios de Monjas están llamados a desempeñar una misión muy importante en el contexto de la nueva evangelización. Son focos de auténtica vida espiritual que atraen por sí mismos a las personas que buscan a Dios y tienen una sensibilidad espiritual muy a flor de piel. Si el gran desafío de las comunidades monásticas es “buscar a Dios” serán las que mejor pueden comprender y acompañar a tantos hombres y mujeres que buscan a Dios sin saberlo. Esta es la razón por la que las hospederías de los Monasterios se llenan de personas errantes en busca de la trascendencia que encuentran en la belleza del canto o del arte monástico, en la oración de la comunidad y en el trato fraterno con la comunidad.

Nuestra hermana Sor Norberta a quien el Señor llamó a su presencia en el día de ayer se consagró a Dios como monja premostratense en este Monasterio de la Asunción de Villoria de Órbigo donde vivió como esposa del Señor durante cerca de sesenta años. Su pequeña y sencilla configuración física soportaba un espíritu grande, humilde y sencillo, capaz de comprender la sapiencia divina y de dar testimonio de ella con su vida. Su sabiduría espiritual no fue adquirida principalmente en los libros sino en la oración y en la intimidad con el Señor. Siempre sonriente y amable, servía a las hermanas enfermas e impedidas con amor y generosidad hasta los últimos meses de su vida.

Poco a poco su cuerpo se fue debilitando hasta quedar reducido a la mínima expresión; pero su espíritu, lleno de gracia, descansaba en la paz del Señor a pesar de los dolores de la enfermedad. Murió en la presencia del Señor y confiada en su misericordia y su perdón. En ella se cumplían aquellas palabras proféticas del Señor cuando advertía a sus apóstoles: “seréis como ángeles”. Como un ángel salió de este mundo para ir al encuentro de Dios y esperamos que por la misericordia divina pueda sumarse al coro de los santos y de los ángeles que constantemente alaban a Dios en la liturgia celestial.

A vosotras, querida comunidad premostratense, apenadas por la ausencia de vuestra hermana, confiad en el Señor y esperad en Él. No estáis solas a pesar de la merma que supone la pérdida de sor Norberta para vuestra comunidad. La Diócesis y la Orden Premostratense os queremos y os arropamos con nuestro afecto, nuestro cariño y nuestra oración. Pedimos al Señor fortaleza de espíritu para que podáis afrontar con serenidad el momento presente y el futuro.

La Virgen María, Asunta a los cielos en cuerpo y alma y san Norberto acompañen a nuestra hermana Norberta con la lámpara encendida para salir al encuentro definitivo con el Esposo que es Cristo resucitado, vencedor del pecado y de la muerte.

† Juan Antonio, obispo de Astorga